

PUESTOS PARA SER LUZ Hechos 13: 42-52

No hay mejor Libro que detalle cómo fue el inicio de la Iglesia del Señor Jesucristo, que el Libro de los Hechos. Esto es muy importante tenerlo en cuenta porque el Libro de los Hechos enfatiza cuál es el sentido y propósito de la Iglesia del Señor, es decir, cuál es el propósito suyo y mío como iglesia del Señor que somos. Hoy vamos a ver uno de esos propósitos que tiene que ver con el tema que he tratado durante el mes de Enero: Evangelismo.

Nuestra historia comienza al inicio del capítulo 13 en una ciudad llamada Antioquía, ubicada en el país de Siria. En esta ciudad de Antioquía fue en donde se les llamó por primera vez cristianos a los seguidores del Señor (*Hch. 11:26*). El Espíritu Santo, por revelación a ciertos maestros y profetas, había pedido que se apartara a Pablo (Saulo) y a Bernabé para realizar la obra de llevar el Evangelio de Cristo (*vv.1-3*). El Espíritu Santo los envió desde la ciudad de Antioquía hacia varios otros lugares. El propósito era predicar el Evangelio a todas las naciones. Para entonces, ya estaba claro sobre quiénes habrían de ir a los de la circuncisión, es decir, a los judíos, y quiénes a los gentiles (*Gál. 2:9*). Esto nos enseña que todos los que son apartados por el Señor son apartados para trabajar en la obra del Señor. Nosotros sabemos que la palabra *santo* significa *apartado*. La Biblia llama santo a toda persona que ha confesado a Cristo como Señor. Si usted lo ha hecho, entonces usted ha sido apartado para hacer la obra del Señor.

La iglesia los bendijo y fueron enviados a tan importante misión. ¡Qué importante es que los ministros tengan el respaldo en oración y ayuno de su iglesia! Entre las muchas aventuras que seguramente vivieron, se relata la que tiene que ver con un procónsul llamado Sergio Paulo (*vv.4-12*). Un procónsul es un gobernador. Este gobernador, a quien Lucas describe como *varón prudente* o sensato, quería escuchar Palabra de Dios, pero un judío, a quien Lucas describe como un *falso profeta*, llamado Barjesús o Elimas, se oponía. Muchas veces la oposición para predicar el Evangelio de Cristo viene de los más religiosos. Estos son quienes hacen la labor de satanás al impedir que la semilla sea sembrada. Barjesús significa "*hijo de Jesús*", pero Pablo lo llama "*hijo del diablo*" (*v.10*). Pablo le dice también a este falso profeta "*lleno de todo engaño y*

de toda maldad” y “enemigo de toda justicia”. Hoy en día sigue habiendo falsos profetas por todas partes que lo único que hacen es entorpecer el mensaje del Evangelio de Cristo con sus falsas enseñanzas, sus falsas revelaciones y su deseo desmedido de dinero, poder y fama. Por cierto que en este versículo es en donde se le llama por primera vez a Pablo así, es decir, por su nombre romano. Pablo profetiza en contra de aquel mago blasfemo y ocurre inmediatamente aquello que profetizó. Entonces el procónsul, al ver aquello creyó en el Señor. La Palabra de Dios tiene poder y cuidado con aquella persona que quiera hacer del Evangelio un negocio.

Pablo y Bernabé continúan con su viaje misionero hasta que llegaron a Antioquía de Pisidia (vv. 13-52). Entonces se dirigieron a la sinagoga de la ciudad y les fue pedido que dirigieran algunas palabras. Pablo acepta y comienza contando la historia de Israel desde que Dios los sacó de la tierra de Egipto en donde habían estado 400 años como esclavos. Cuenta que pasaron 40 años en el desierto hasta que por fin llegaron a Canaán, la tierra prometida por Dios para ellos. Después habla del período de los jueces cuando no tenían rey hasta que por fin tuvieron rey porque ellos mismos lo pidieron. Su primer rey fue Saúl, el cual les fue quitado por su desobediencia a Dios. Entonces Dios levantó como rey a David y aquí es en donde quiere enfatizar Pablo, porque de la descendencia del rey David, Dios levantó a Jesús como Salvador de Israel. Habla también de Juan el Bautista quien fue el que le abrió el camino para que Jesús desarrollara su ministerio y quien fue el que lo anunció al pueblo: “El Mesías está aquí”.

Este Mesías en lugar de ser recibido con gozo sería rechazado con odio al grado de pedir al Procurador Romano Poncio Pilato su muerte. Lo crucificaron y lo sepultaron, pero Dios lo levantó de los muertos y apareció ante muchos testigos. Luego Pablo cita algunas Escrituras que se cumplen en la vida del Señor Jesucristo como el Salmo 2:7 que dice: “Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres Tú; Yo te engendré hoy” (v.33). Cita el Libro de Isaías 55:3 que dice: “Inclinad vuestro oído y venid a Mí; oíd, y vivirá vuestra alma, y haré con vosotros pacto, eterno, las misericordias firmes a David” (v.34). Cita también el Salmo 16:10 que dice: “Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que Tu Santo vea corrupción” (v.35). Dice Pablo que David cuando murió vio corrupción, es decir, su cuerpo se descompuso, pero el Señor Jesús no vio corrupción. Esto le sirve de introducción para anunciar que, por medio de Él, existe el perdón de pecados y que, a diferencia de la Ley de Moisés que no podía justificar al pecador, por medio de Jesús es justificado, es decir, es hecho justo

delante de Dios, todo aquel que cree en Él. Les llama la atención para que no se cierren a la fe en Cristo y se cumpla en ellos la palabra del Profeta Habacuc que dijo: *“Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis”* (Hab. 1:5 / v.41). Pablo dice que ahora mismo se estaba cumpliendo esta palabra profética, porque muchos rechazaron al Mesías, no creyeron en Él, estaban cerrados por su religiosidad, por su falta de fe en Dios. Al igual que en el tiempo de Habacuc, el rechazo traería juicio de Dios y Pablo no quiere que suceda eso, por eso su afán de presentar el Evangelio de Cristo. Y así llegamos a nuestro relato de hoy.

“Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas. Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios”
(vv.42-43).

Los gentiles a los que se refiere aquí son todos aquellos no judíos que adoptaron la religión judía por creer en el Dios de Israel. Sin embargo, un gentil jamás podría ser considerado como judío aunque creyera en Jehová, por eso se le dio el término de *prosélito* (v.43). Pero resulta que estos prosélitos estaban mucho más interesados en saber del Señor Jesús que los mismos judíos que conocían muy bien las Escrituras y sabían de la llegada del Mesías prometido. Estos *prosélitos piadosos* les pidieron que regresaran al siguiente sábado (día de reposo) para que les siguieran hablando de las Escrituras y del Jesús en quien se cumplían las Escrituras. Y es que, una de las señales de una verdadera conversión, está en tener hambre de conocer la Palabra de Dios. Pablo y Bernabé los animaban para que fueran perseverantes, tal como debemos de hacer nosotros con los nuevos creyentes. Debemos ser ejemplo para ellos.

“El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la Palabra de Dios. Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles” (vv.44-46).

A la siguiente semana casi toda la ciudad vino para escuchar Palabra de Dios a través de Pablo y Bernabé. Pero los judíos religiosos, en lugar de llenarse de gozo por el avance de la Palabra de Dios entre los paganos, se llenaron de envidia por que ellos no podían lograr con el pueblo lo que

Pablo y Bernabé lograron y empezaban a contradecir abiertamente las enseñanzas de Pablo y Bernabé. ¿Qué es lo que trataban de lograr aquellos judíos? Por supuesto, confundir a los nuevos creyentes. Por eso en SUBLIME GRACIA está estrictamente prohibido el debate público. Esto solamente trae confusión y luego división. Si hay algo que no entienda, usted se acerca con el pastor o los líderes de esta congregación para que le aclaren sus dudas o inquietudes.

La respuesta de Pablo es firme, definitiva (v.46). Pablo sabe perfectamente que los judíos son el pueblo elegido de Dios y que la salvación vendría a través de ellos. Pablo les dijo a los Romanos: *“Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”* (Ro. 1:16). Esta enseñanza la aprendió del Señor Jesús quien le dijo a la mujer samaritana: *“Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos”* (Jn. 4:22). Imposible adorar lo que no se conoce. No se puede adorar a Dios si no se conoce a Dios y la única forma de conocer a Dios es a través de su Hijo Jesucristo, como está escrito: *“A Dios nadie le vio jamás; el Unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer”* (Jn. 1:18). También dijo: *“Si me conocieseis, también a mi Padre conocerías; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto”* (Jn. 14:7). De aquí el énfasis de este ministerio de llamar a la iglesia a estudiar la Palabra de Dios, para conocer más a Dios, para crecer en la fe y para amar y servir al Señor con todo el corazón, mente, alma y fuerzas.

Dado que el pueblo de Dios no quiere conocer a Dios y ha rechazado al Mesías al no reconocerlo como Hijo de Dios, entonces Pablo voltea hacia un pueblo gentil que está hambriento y sediento de conocer la Palabra de Dios. Muchas veces sucede igual dentro de la iglesia; aquellos que están dentro han perdido el interés de estudiar la Palabra de Dios, muchos sólo se conforman con oír predicadores en la radio o en la televisión, muchos otros se creen lo bastante instruidos como para no necesitar más de un *simple* pastor o un *simple* maestro de una iglesia local. Es entonces cuando enfocamos en los nuevos creyentes, quienes tienen el verdadero deseo de saber más de su Salvador y están más receptivos para aprender y así poder desarrollarlos para que no caigan en los mismos vicios que sus hermanos en la fe. Cuando eso pasa, es cuando estos hermanos se rebelan y empiezan a bloquear todo lo que se hace o enseña en la iglesia.

“Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra” (v.47).

Pablo está citando dos textos del Libro de Isaías para fortalecer su enseñanza: Isaías 42:6; 49:6. Estos pasajes se refieren, el primero (Is. 42:6), al Mesías que sería luz para las naciones; el segundo (Is. 49:6), se refiere a Israel dando testimonio al mundo de Dios, es decir, dando a conocer a Dios a todas las naciones. Este es el centro del mensaje del día de hoy. Esto es parte muy importante de lo que le da sentido a la iglesia. Nos reunimos en un lugar para prepararnos, para entrenarnos para ser luz para el mundo, para llevar el mensaje de salvación que solo es posible en Cristo Jesús. La Iglesia es el nuevo pueblo de Dios; pueblo escogido para ser luz para el mundo. El Apóstol Pedro dice: *“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su Luz admirable” (1P. 2:9)*. Juan dice que el Señor Jesús es la Luz del mundo (Jn. 1:4,9). El Señor dijo que Él es la Luz y que quien cree en Él es un hijo de Luz (Jn. 12:36). Pablo dice que entonces debemos andar como *“hijos de Luz” (Ef. 5:8)*, y a la Iglesia en Tesalónica le dijo que como *“hijos de Luz”*, no somos afectados por las tinieblas y tenemos la seguridad de que cuando el Señor venga nos llevará con Él (1Ts. 5:1-5), lo cual también aplica a la seguridad de que si morimos antes de que Él venga con toda certeza estaremos en su presencia por toda la eternidad. Este es el mensaje que lleva la Iglesia, esta es la forma de ser luz, no solamente hablando, sino viviendo como *“hijos de luz”*. Es la voluntad de Dios que la Iglesia lleve el Evangelio de la Gracia al mundo; es la voluntad de Dios que la Iglesia sea luz para un mundo que camina en tinieblas.

“Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la Palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Y la Palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia” (vv.48-49).

Los que antes no eran pueblo de Dios vinieron a ser pueblo de Dios alcanzando la misericordia de Dios por Jesucristo el Señor (1P. 2:10). Creyeron todos aquellos que fueron tocados por Dios a través del mensaje de sus siervos. La frase *“ordenados para vida eterna”* tiene el sentido de ser *señalados* o *incluidos*. Recuerde, los judíos pensaban que solamente ellos y aquellos que abrazaran la religión judía podían ser salvos. El Libro de los Hechos nos dice que no es así, que también los gentiles han sido señalados, han sido incluidos, han sido elegidos para vida eterna, es decir, usted y yo. Los judíos llamaban *gentil* a toda persona que no era judía.

En estos versículos (vv.48-49) otra vez vemos, como la semana pasada, que un solo fruto en el Evangelio es el inicio de una gran cosecha para Cristo. En nuestro pasaje Bíblico de hoy también vemos que por el testimonio de unos pocos que creyeron en Cristo el Evangelio se esparció por toda la ciudad. A pesar del rechazo y de los que obstaculizan el paso del Evangelio, el Evangelio del Señor sigue llegando y sigue dando fruto. Eso nos debe motivar a seguir siendo luz para el mundo.

“Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo”
(vv.50-52).

Una vez lo advertí hace tiempo y lo vuelvo a advertir hoy; cuando la iglesia crece y se fortalece es duramente atacada por satanás y el principal recurso del enemigo de nuestras almas es, infortunadamente, los mismos hermanos. Ese pasaje es un claro ejemplo de esto que afirmo.

Cuando la iglesia crece y se fortalece el diablo comienza a sembrar envidias, comentarios ofensivos, críticas, burlas, actitudes negativas y un montón de cosas más que generan divisiones entre los hermanos y por eso es que cierran cada día una gran cantidad de ministerios. Nosotros mismos lo hemos vivido y por eso tenemos la enorme responsabilidad de cuidar que eso no vuelva a ocurrir jamás, sobre todo por el daño que podemos ocasionar a quienes son nuevos en la fe. Un mal testimonio de estos puede acabar con su fe que apenas comenzaba a desarrollarse, puede destruir sus vidas espiritualmente hablando.

¿Cómo evitar que esta clase cosas nos afecten? El doctor Lucas dice que estando llenos de gozo y estando llenos del Espíritu Santo (v.52), y esto lo logramos cuando tenemos interés en servir, en estudiar la Palabra, en orar juntos como hermanos y en orar unos por otros, y en ayudarnos los unos a los otros. En pocas palabras, amándonos los unos a los otros, bendiciéndonos con palabras que edifican y evitando todo aquello que separa y destruye, alejando de nosotros todo pensamiento de crítica y de burla y dejando entrar todo lo bueno como dice el Apóstol Pablo: *“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”* (Flp. 4:8). De esta manera aseguramos siempre el gozo en nuestras vidas a pesar de las

circunstancias difíciles y aseguramos al mismo tiempo la llenura del Espíritu Santo que nos da la guía y la fortaleza para salir siempre adelante.

Conclusión.

Creo que es muy claro y sencillo lo que quiero decir con este mensaje. El Señor Jesús dijo:

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt. 5:14-16).

Estamos llamados a ser luz. Hemos sido puestos por Dios para ser luz para el mundo. La luz no está hecha para esconderse, la luz se tiene que reflejar. Estamos llamados a ser reflejo del Señor. Somos reflejo de Él cuando damos buen testimonio de Él, cuando vivimos una vida que lo glorifica a Él, cuando hacemos cosas que lo glorifican a Él.

Somos como lámparas de aceite y la pregunta sería, ¿cómo está el aceite de nuestras lámparas?, entre más aceite tenga más alumbra, entre más alumbra menos tropezamos, entre menos tropezamos más firmes caminamos esquivando los obstáculos y podemos ser guías; luz para guiar a otros a Cristo cuando vean nuestras buenas obras, cuando aquellos que nos conocen vean cómo el Señor nos está transformando.

Como iglesia, tampoco estamos diseñados para guardar la luz aquí en el templo. Qué bueno que posamos dar buen testimonio entre nosotros, pero estamos diseñados para ser luz para el mundo que no conoce de Cristo. La iglesia es solamente un centro de entrenamiento, no de entretenimiento, en donde somos preparados para ser luz. Si no queremos hacerlo, el sentido de ser iglesia se pierde por completo. Dejamos de ser iglesia para convertirnos en *club social*.

No permitamos que esto pase con nosotros. Más bien, trabajemos para ser luz, para que nuestras lámparas, que son nuestras vidas, estén siempre de aceite, símbolo de la presencia del Espíritu Santo. Así nuestras vidas estarán siempre llenas de gozo y del Espíritu Santo, y estarán nuestras lámparas llenas de aceite, listos para llevar la luz de vida que es Cristo el Señor. Amén... Vamos a orar...